

## Relatos

## Sí se puede

**Isidre Grau**  
El día de l'incident.  
Tretze històries  
sota una altra  
claror

METEORA  
192 PÁGINAS  
18 EUROS

ANNA M. GIL

Los simulacros del escultor hiperrealista Duane Hanson, ese catálogo de gente corriente que se expuso hace seis años en Madrid y confundió al público visitante por su gesto anodino, su actitud común, su inmovilidad; los estereotipos que parecen sometidos al peso de la rutina e intentan ser el reflejo de una sociedad aletargada y sombría, con un hedonismo de supermercado, que ha perdido la pasión

de vivir, pueblan también este ilustrativo conjunto de trece relatos.

Isidre Grau (Cerdanyola del Vallès, 1945) intenta encontrar la singularidad de lo cotidiano. Captura, entre otras, la imagen de la profesora de instituto cincuentona, atrapada entre la vocación de servicio y la libertad de elegir; del prejuvenido de banca con aficiones pictóricas, enfrentado al vacío y la invisibilidad social; de la solterona resignada y convencida de su suerte; del viejo seductor inútilmente empeñado en revivir sus memorias; del abuelo que pretende conjurar la fatalidad de la muerte. Y del escritor de un solo éxito que busca una nueva fuente de inspiración y se descubre en el otro, un ser violento y mentiroso, el actor de un

teatro de lo perverso y oscuro, que implica al espectador indiferente y aburrido. Como quiere Grau, que trastoca por un instante ese ritmo lento de los días, agita levemente el sueño y el instinto del lector, con personajes dispuestos a escapar de la fortaleza en la que habitan, un laberinto por el que se pierden, donde es difícil reconocerse, crear y enfrentarse al curso incontrolable de las cosas. Pero, no todo está perdido: un hecho o un en-

**Grau agita el sueño y el instinto del lector, con personajes dispuestos a escapar de la fortaleza en la que habitan**

cuentro inesperado, una repentina aceleración de las circunstancias, proyectan otra luz sobre ese universo: trastos, sentimentalismos y disciplinas en que viven los anónimos protagonistas de estas historias. Y se opera la metamorfosis: la realidad ofrece otras posibilidades, la imaginación permite otros proyectos. Ahora, si se puede.

Lo dijo un viejo situacionista: en el día día, en el comportamiento de quienes, sometidos a la reiteración y el horario, a las promesas de un mundo ordenado y mejor, por falta de atención y clarividencia, se arrastran a merced de los placeres y las penas, del deseo inducido y la negación de sí mismo, se comprueba que los dados están trucados. ¿Habrà que seguir jugando? |

## Narrativa

## Este es mi cuerpo

**Kenneth Goldsmith**  
Inquieto  
Prólogo de Esteban  
Pujals.  
Traducción de  
Carlos Bueno Vera

LA UÑA ROTA  
160 PÁGINAS  
12 EUROS

J.S. DE MONTFORT

El poeta norteamericano Kenneth Goldsmith (Nueva York, 1961) tiene publicados más de una docena de libros, mayormente de poesía y ensayo, y es el adalid de la así llamada literatura conceptualista, caracterizada por lo que él llama "un-creative writing" –o literatura no-creativa–, y cuyo leitmotiv es el de no añadir más textos a los ya creados. Se trata de trabajar con los ya existentes, pero no plagiándolos, sino cambiándoles su función, trastocándoles el marco, dándoles un significado nuevo. En *Inquieto*, su tercer libro inédito y traducido al español por Carlos Bueno Vera, el autor trabaja al modo de la *poesia verité*, buscando el afán archivístico. Así, se propone Goldsmith el imposible empeño de describir (dictando a un micro-

fono inalámbrico) todos los movimientos de su cuerpo en un día concreto: el lunes 16 de junio de 1997, celebración del Bloomsday (en honor a Leopold Bloom, protagonista del *Ulises* de Joyce).

La sensación que tiene el lector es enseguida hipnótica, fascinante, porque de la descripción de las acciones del cuerpo, así aisladas, emana una suerte de gravedad metafísica. A tal circunspección se le suman los espasmos incontrolados del cuerpo, que reacciona a estímulos que desconocemos (nada se nos dice del entorno). Y, paulatinamente, un ahogo. Una cierta parálisis se va adueñando de cada uno de nosotros, ya que la mención de la respiración ineludible del cuerpo nos obliga a tomar consciencia de la nuestra. Y ese desfase entre el cuerpo y la mente (la lentitud del



El autor recitando en la Casa Blanca

lenguaje para dar cuenta de la ultravelocidad del cuerpo) resulta estragante.

Poco a poco, según leemos y van avanzando las horas, comenzamos a notar algo raro. El cuerpo traga y traga algo que no sabemos qué es. Y percibimos cómo un cierto halo poético personifica el cuerpo; notamos cómo desaparece la puntuación y se llena el texto de aserciones surrealistas e incluso abiertamente cómicas, de alteraciones, de neologismos. Y se produce un cierre beckettiano que nos reconduce al comienzo del libro. Entonces se nos dice en el epílogo de la crítica norteamericana Marjorie Perloff que Kenneth Goldsmith después de la siesta entró en pánico y salió a comprar Jack Daniels, que se emborrachó y, por eso, el último tramo de la grabación resultaba ininteligible, y que la recreó. Columbramos entonces que el experimento ha sido un fracaso, pues la mente ha derrotado a la materia. O como escribe la propia Marjorie, "el único lenguaje corporal capaz de comunicar es el propio lenguaje". |

## Historia contemporánea

## Pan y pistolas

**Joan Maria Thomàs**  
El gran golpe.  
El caso Hedilla  
o cómo Franco se  
quedó con Falange

DEBATE  
640 PÁGINAS  
28,90 EUROS

MIQUEL ESCUDERO

El profesor Thomàs, un historiador veraz y concienzudo, aporta en este libro una documentación inédita con sumarios militares, papeles del propio Franco y archivos nazis. Se trata de la primera entrega de un plan trazado para revisar acontecimientos en torno al partido único, en el comienzo del franquismo. Aquí aborda el caso *Hedilla*, desfigurado ayer por la propaganda del régimen y hoy por el paso inexorable del tiempo. Manuel Hedilla (1902-1970), del sector

obrera de Falange, fue el sustituto de José Antonio en su pequeño partido. En la Nochebuena de 1936 dijo por radio: "¡Que desaparezcan los caciques de la industria, del campo, de la banca y de la ciudad!". Había clamado contra las vejaciones y asesinatos perpetrados por los suyos y les ordenó: "Impedid, con toda energía, que nadie sacie odios personales y que nadie castigue o humille a quien, por hambre o desesperación, haya votado a las izquierdas"; no distinguía entre camisas viejas y camisas nuevas, sino

entre buenas y malas. Era un tipo sencillo, callado, firme y se le tenía por poca cosa. Los parientes y allegados de José Antonio Primo de Rivera lo consideraban un intruso e intrigaron contra él. La noche del 16 de abril de 1937 se iniciaron ocho jornadas vertiginosas: hubo muertos falangistas en una confusa trifulca tribal en Salamanca; Thomàs reconstruye los hechos e incorpora informes forenses minuciosamente analizados. El 19 de abril Franco adelantó el decreto de unificación de falangistas y reque-

**Había clamado contra las vejaciones y asesinatos perpetrados por los suyos y les ordenó contenerse**

tés en un solo partido; en contra de lo que se suele creer, Hedilla, más realista y flexible que el resto de sus camaradas, aceptó negociar el proyecto, aunque "acuerdo, si el Generalísimo lo hace por la fuerza, no cabe". Hedilla rechazó un cargo que le ofrecía Franco y fue apresado en su casa la noche del 24 de abril; le aguardaba un cruel calvario, a él y a su familia. Difamado y maltratado sin compasión, nunca tendría reparación. Sus afines planearon la retirada de las milicias falangistas del frente y el pase a la clandestinidad; pero aquellas hordas descerebradas en su violencia no estaban en condiciones de nada. El grupo de próximos al fundador negoció a la baja con Franco lo que habían censurado al "traidor" Hedilla, y fueron plenamente sumisos y serviles al caudillo golpista. |